

## Recensiones

Mario Lungo Uclés. *El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución*. San José: EDUCA-FLACSO, 1990, 218 páginas.

Diez años después del golpe militar de octubre de 1979, en medio del despliegue de la guerra y de profundas transformaciones económica y demográficas, el panorama político salvadoreño ha experimentado cambios radicales, destacándose dos procesos: la recomposición política de las clases dominantes, en una continua crisis de hegemonía del bloque en el poder, y el vigoroso desarrollo orgánico de la alternativa popular y revolucionaria. Estos cambios, cuyo último punto de condensación fue el triunfo del partido ARENA, en las elecciones de marzo de 1989, plantean la pregunta por la finalización del período político abierto en 1979.

En este libro, que obtuvo el Premio Casa de Las Américas 1990, Mario Lungo intenta proporcionar una primera respuesta, analizando los procesos señalados arriba. En la introducción a la obra discute si los acontecimientos de 1989 configuran un nuevo período político o una nueva fase dentro del que se inició en 1979 y 1981. En la parte siguiente, analiza los aspectos claves de la dimensión militar. La tercera parte discute las transformaciones económicas y demográficas, ocurridas en la década de los ochenta. La cuarta parte aborda las características límites del proceso de recomposición política de las clases dominantes. En la última parte, analiza el desarrollo del pensamiento político y del proyecto orgánico de

las fuerzas populares y revolucionarias. Como bien reconoce su autor, el trabajo es parcial, pero busca, sobre todo, detenerse en los procesos estructurales que recorren una década decisiva para la historia salvadoreña.

El punto de partida de la discusión es un artículo de Ignacio Ellacuría, en el cual plantea que en 1989 se inició una nueva fase del proceso político salvadoreño. La tesis de Lungo es que, en efecto, se ha iniciado una nueva fase, pero dentro del proceso iniciado en 1979-1981, el cual sigue desarrollándose en la medida en que el movimiento revolucionario no ha sido derrotado estratégicamente. La distinción no es semántica.

Según el autor, se pueden identificar dos fases a lo largo de este período. Durante la primera fase, el polo contrainsurgente está constituido por el partido Demócrata Cristiano, la Fuerza Armada y Estados Unidos; el polo revolucionario está conformado por el FMLN y el FDR. Esta fase cubre casi todo el período, desde enero de 1980 hasta 1988, cuando ARENA consiguió la mayoría en la asamblea legislativa y el gobierno de Duarte comenzó a derrumbarse. Durante la segunda fase, el polo contrainsurgente está conformado por ARENA, la Fuerza Armada y Estados Unidos, mientras que el polo revolucionario se mantuvo intacto. Ambas fases comparten un común denominador fundamental, la imposibilidad para resolver la crisis de hegemonía en el bloque dominante, la cual no puede solucionarse sin la derrota estratégica de las fuerzas revolucionarias.

A lo largo de este proceso no sólo ha habido cambios en cuanto a la composición de los integrantes de los dos polos, sino que dentro de cada uno de ellos han ocurrido transformaciones importantes. El partido Demócrata Cristiano, al finalizar la década, no es el mismo que al comienzo de la misma; su perfil político está muy alejado del que imaginaron algunos de sus fundadores en los años sesenta. La Fuerza Armada ha experimentado cambios que van más allá de su espectacular crecimiento en el campo de batalla. Lo mismo ha ocurrido con el componente externo.

De todas las fuerzas, la más nueva es quizá la más desconocida, ARENA. Por eso, el autor dedica todo el capítulo cuarto a analizar la composición política de las clases dominantes, en cuyo contexto nació ARENA, después de medio siglo de inexistencia, como el verdadero partido de la burguesía salvadoreña.

En el otro polo, las modificaciones han sido también trascendentales, tal como lo muestra el desarrollo orgánico del FMLN, la evolución de su proyecto revolucionario y la riqueza de su actual pensamiento político. Según el autor, todo esto sólo se puede explicar desde el surgimiento y la consolidación de las organizaciones político militares que constituyen al FMLN.

Pese a la cantidad y a la profundidad de los cambios ocurridos, la crisis de hegemonía en el bloque dominante persiste; lo único que se ha dado es la sustitución de uno de los componentes del polo contrainsurgente por otro. Para Lungo, esta crisis de hegemonía es el rasgo central del sistema político salvadoreño; su raíz se encuentra en la inexistencia de un partido burgués, en sentido estricto.

Entonces, a partir de 1979, se abre el actual período político, caracterizado por la crisis de hegemonía y la existencia de un proyecto revolucionario de enorme viabilidad. Esto, aunado a la experiencia de Estados Unidos en América Latina, conduce al diseño de una estrategia novedosa y sofisticada, cuyos ejes centrales son la derrota militar de las fuerzas revolucionarias y la reconstitución del régimen político, es decir, la institucionalización de un gobierno dotado de legitimidad nacional e internacional.

Esto lleva al acuerdo de los demócrata cristianos con la Fuerza Armada y Estados Unidos, en orden a impulsar la reconstitución del régimen político. Este acuerdo, según la tesis de Lungo, altera la composición del bloque en el poder al introducir a los demócrata cristianos y no haber una representación política directa de las clases dominantes. De esta forma, el polo contrainsurgente, en la primera fase, de 1980 a 1988, debió enfrentar no sólo a las fuerzas revolucionarias, sino también a la férrea oposición de uno de los componentes fundamentales del bloque en el poder, la burguesía.

Las sucesivas elecciones de la década no pudieron solucionar la crisis de hegemonía y, por lo tanto, tampoco resolvieron la crisis global de hegemonía. Sin embargo, las elecciones tuvieron dos consecuencias importantes. La primera, esperada y buscada, fue la recomposición del régimen político, es decir, se estableció un gobierno dotado de legitimidad democrática al ser producto de elecciones no fraudulentas. La segunda, no pensada, imprevista aun para quienes diseñaron la estrategia contrainsurgente que pretendía establecer un centro político, fue la reconstitución de la burguesía como clase política, cuya mejor expresión es ARENA y sus triunfos electorales de 1988 y 1989.

Ninguno de estos procesos pudo resolver la crisis de hegemonía en el bloque dominante al no darse la derrota estratégica del FMLN, sino que, al contrario, éste se fortalece al desarrollar flexiblemente su proyecto y su pensamiento revolucionarios. Los norteamericanos, asombrados ante el resultado de su plan contrainsurgente, han visto cómo su política para El Salvador ha caído en una profunda inercia, de la cual aún no se ha recuperado.

Los triunfos electorales de ARENA no sólo modificaron el polo contrainsurgente al sustituir al partido Demócrata Cristiano por ARENA, sino que, y esto es lo más importante, se dio un reacomodo en el bloque en el poder al asumir su rol protagónico dentro del mismo la burguesía reconstituida políticamente. Pero esto no significó la superación de la crisis hegemónica, porque otro de sus componentes claves, la Fuerza Armada ha

experimentado profundas transformaciones, afectando el sistema de relaciones en el interior del bloque dominante.

La relación entre la Fuerza Armada y las clases dominantes ya no es la dócil obediencia de la primera a las últimas, tal como lo fue durante medio siglo. Ahora, ejerciendo el oficio de la guerra para el cual han sido entrenados, enriquecidos a través del manejo de la voluminosa ayuda militar y económica norteamericana, conscientes de que la mayor parte de los muertos de lado del bloque dominante los han puesto ellos, los militares están en capacidad para independizarse de la tutela de la burguesía, y sólo su extremada dependencia de la ayuda norteamericana, por otra parte, fuente de su fragilidad, han impedido las tentativas golpistas. Su relación con ARENA es también conflictiva, aunque la relación es diferente a la que mantuvieron con los demócrata cristianos.

Por lo tanto, existe una nueva y compleja red de relaciones y de contradicciones, que hace que la crisis de hegemonía en el seno del bloque en el poder aún persista, mientras la alternativa revolucionaria mantiene su vigencia.

Para Lungo, pues, el período abierto en 1979 aún está abierto, y lo ocurrido a partir de 1988, el triunfo electoral de ARENA en 1989 y la ofensiva militar del FMLN de noviembre de ese año, conforman una nueva fase dentro de este período que ha modificado las reglas de la lucha de clases en el país.

R. C.

Fabio Castillo y Oriel Soto. *Propuesta: declaración de zona de paz y cooperación en Centroamérica y el Caribe*. Heredia: Universidad para la Paz, Universidad Nacional, Escuela de Relaciones Internacionales, 1990, 156 páginas.

La propuesta contenida en este libro añade un tema a la agenda para Centroamérica de fines del siglo XX y comienzos del próximo. A los temas de la reactivación del proceso de integración económica, del parlamento centroamericano, de la negociación y la concertación, de la paz, de la desmilitarización y de la democracia, de la ecología,

de la diversificación de exportaciones y de los mercados, se incorpora el de la propuesta de declaración de una zona de paz y cooperación en Centroamérica y el Caribe, tema que integra algunos de los anteriores. Los planteamientos originales y de amplia perspectiva hacia el futuro de este texto, bien merecen una atenta consideración.

El libro es resultado de un proyecto de investigación iniciado por el doctor Fabio Castillo, incorporado luego a la Universidad para la Paz y que ahora continúa desarrollándose en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, en Heredia, Costa Rica.

La idea básica de este proyecto fue la de estudiar a Centroamérica como zona de tránsito. Esta característica del istmo centroamericano ha determinado "las relaciones económicas, políticas y militares de los países de la región con los Estados de fuera de ella" (p. xi). Los capítulos II y III proporcionan información histórica y política sobre el tema de la zona de tránsito, dentro de la cual destaca lo relativo a la construcción del canal de Panamá, de gran importancia para el comercio internacional desde su apertura en 1914. El libro nos informa sobre el interés de Japón en un proyecto conjunto con Estados Unidos y Panamá para la construcción de un nuevo canal o la ampliación del actual, con el objetivo de dar cabida a los superpetroqueros. Además, existe un oleoducto en el norte de Panamá para el trasiego de petróleo entre los océanos.

Unido al tema de las vías de comunicación a través del istmo y de sus accesos, se encuentra el de su seguridad, la que, como afirman los autores, constituye "un derecho legítimo de todos los pueblos y naciones" (p. 35). El libro contiene una propuesta para garantizar la seguridad de las rutas por medios no militares, es decir, por acuerdos internacionales multilaterales.

Varios capítulos (del V al XI) están dedicados a explicar el concepto y las características de lo que debe constituir una zona de paz y cooperación, que incluye los temas de la seguridad regional y democrática, la neutralidad de las vías de comunicación, la desmilitarización paulatina, la administración de la zona, la cooperación e integra-

ción, la ecología y los derechos humanos.

Un concepto nuevo e interesante es el de seguridad democrática, entendida como la seguridad "de la totalidad de la población en una sociedad", contrapuesto al de seguridad nacional, que "sacrifica la seguridad de los individuos en favor de la seguridad del Estado" (p. 111).

Además de la informática histórica, jurídica y política que fundamenta la propuesta, el libro incluye, en su capítulo XII, un proyecto de tratado para declarar la zona de paz.

El texto está provisto de un amplio índice general y de un índice temático.

Al final del prólogo los autores resumen los objetivos para propugnar, por un determinado régimen jurídico internacional, para Centroamérica y el Caribe: "garantizar la seguridad de las vías de comunicación, conservar en todo tiempo la neutralidad de las rutas y afianzar la seguridad nacional,

así como la independencia y autonomía de los Estados".

A. C.

Mitrofán del Monte Athos. *La santa Rusia en la Unión Soviética. Impresiones de un viaje*. Barcelona: Editorial Herder, 1990, 260 páginas.

En 1976, un grupo de ocho monjes del Monte Athos aceptó una invitación del patriarcado de Moscú para visitar los centros más importantes de la ortodoxia rusa. En un estilo muy sugestivo en su espontaneidad y sencillez, el autor, un miembro de este grupo, refiere sus impresiones de viaje. El relato acusa un interés especial en destacar el contraste entre las ideas oficiales dominantes y la religiosidad tradicional del pueblo. Pero con la misma espontaneidad, el autor descubre y toma partido en las divergencias que separan algunos grupos cristianos de la ortodoxia oficial.

R. C.

